

Poe en España

Un país fascinado por lo grotesco y lo cómico

Desde mediados del siglo XIX, momento en el cual se empiezan a traducir los cuentos de Poe en España, hasta bien entrado el siglo XX, se puede apreciar una preferencia estilística por los cuentos de terror y de misterio frente a los cómicos y satíricos. En líneas generales, podemos afirmar que la visión de Poe que se prefiere es la del escritor gótico, infravalorando su vertiente más irónica, política y, en definitiva, su capacidad de escritor polifacético.

En España, la primera edición ilustrada de los cuentos de Poe fue editada por Daniel Cortezo en Barcelona en 1887, con ilustraciones de **Ferrán Xumetra Ragull** y con una encuadernación y tratamiento editorial de alta calidad; una edición magnífica en todos sus elementos. A partir de los primeros años del siglo XX prosiguió la aparición paulatina de ediciones ilustradas, pero también sería habitual la presencia de los textos de Poe y sus correspondientes ilustraciones en otros soportes diferentes al clásico libro, como fueron revistas o distintas publicaciones periódicas: por ejemplo, las editadas por Saturnino Calleja (1908) o las presentadas en *Quaderns Literaris* (1934). Avanzando en el tiempo, si bien los acontecimientos históricos de los años 30 y 40 no favorecieron la producción editorial, se continuó editando e ilustrando a Poe, incluso en ediciones que hoy en día se consideran de las más relevantes. Los prólogos de Carlos Fernández Cuenca (1930) o Farrán i Mayoral (1942; con ilustraciones de **Pere Riu**) así nos lo demuestran.

A lo largo de esta centuria se consolida también la apuesta de los editores por acercar la literatura poeniana a un público más juvenil, existiendo notables antecedentes como la edición de Araluce (1914) con las ilustraciones a color de **Segrelles**, reeditada en numerosas ocasiones. Poe también seguiría siendo publicado para un público adulto que, además, demandaba obras editadas con calidad y lujo. Así nos lo demuestran *Obras selectas* (1971) con las ilustraciones de **Ramón Calsina**, quien sabe “leer” al Poe más cómico, o la edición de *Berenice* (1976) con aguafuertes de **Ángel Bellido**.

La actividad gráfica en torno al legado literario de Poe se acrecentó a finales del XX, alcanzando su culmen en torno al bicentenario de su nacimiento en 2009. Asimismo, ya desde comienzos del siglo XXI, advertimos la recuperación en la práctica de la edición sesgada de Poe, volviendo a preferencias propias de una época pasada; pese a ello, se multiplica el campo de la ilustración. Nombres como los de **Joan-Pere Viladecans** (2004) o **Fernando Mircala** (2019) destacan por sus excepcionales aportaciones, manifestando el auge de la industria editorial española en la actualidad y la Edad de Oro que están viviendo nuestros ilustradores.

La influencia de la obra de Poe en España y el interés por ilustrarla ha seguido un dispar desarrollo. Partiendo de una temprana recepción, las aproximaciones han adolecido tradicionalmente de falta de totalidad o de un entendimiento sesgado de la obra de Poe, aunque existan excepciones. Esta problemática se ha ido solventando conforme avanzó el siglo XX, lográndose su superación a finales de la centuria. No obstante, el gran público sigue acercándose y conociendo a Poe a través de ediciones que obvian parte de la producción del escritor. De igual modo, la ilustración de su obra sufrió momentos de altibajos, sobre todo en los años posteriores a la Guerra Civil, puesto que desaparecieron muchos de los talleres y de los propios ilustradores. Pese a todo, ha pervivido una dilatada producción gráfica que ha eclosionado en el siglo XXI y que, a día de hoy, mantiene su interés en explorar las posibilidades visuales de la literatura de Edgar Allan Poe.